

Ternura: entre brisa apacible y viento recio.¹

Por Dan González-Ortega

*Cuando venga Parácleto a quien yo les enviaré desde el Padre,
Espíritu de la Verdad que proviene del Padre,
dará testimonio de mí.
Juan 15:26*

Tradicionalmente las teologías cristianas y, sus emblemáticas afirmaciones doctrinales, las hemos estudiado, aprendido, transmitido, elaborado... en perspectiva *kyriarcal*.²

No podía ser de otra manera al considerar la entrañable vinculación que tuvo el cristianismo al pensamiento de occidente desde temprana edad. Esta relación simbiótica ha mantenido velada, que no desaparecida, otra manera de expresar la experiencia de Dios en el cristianismo.

A ello me remito en este breve apunte que intenta ser una sugerencia intuitiva del *sentipensar* pastoral más que una afirmación teológica.

A tono con la próxima celebración litúrgica de Pentecostés 2019 creo pertinente re-intuir lo que llamamos Espíritu Santo. Sin embargo, trataré de hacerlo desde un horizonte que resulte motivadoramente raro.

La perspectiva desde la que parto para (re)leer el mundo que observo, pero también desde la que (re)leo el texto bíblico y las elaboraciones teológicas del cristianismo, es la interseccionalidad (teoría feminista). También lo hago desde la *rareza* que ha elaborado la querida colega Marcella Althaus-Reid (+):

[...]no es solamente un ejercicio negativo, que de[s]-construye y revela (como en una Revelación y rebeldía) la fragilidad de nuestro nombrar a Dios. Un nombrar imperfecto, en medio de una teología que es una caminata que necesita seguir caminando. La Teología Torcida [Indecente] es también una praxis creativa, que puede pensar a Dios, a Cristo y a la iglesia desde otras perspectivas creativas.³

La palabra griega que el Nuevo Testamento usa para hablar de aquello que debía venir a acompañar a la iglesia y, con ello a la humanidad, es: “παράκλητος”. Este es un término construido

¹ Dedicado a mi colega la Rev. Yadamy Saray López Acero en razón de su inminente ordenación como pastora en la CMIRP: Fiesta de Pentecostés 2019. (09/06/2019)

² “*Kyriarcado* — Neologismo acuñado por Elisabeth Schüssler Fiorenza a partir de los términos griegos *kyrios* (señor o maestro) y *archein* (gobernar o dominar) con la intención de redefinir la categoría analítica de «patriarcado» de forma tal, que incluya las entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominación. El *kyriarcado* es un sistema socio-político de dominación en el que los varones hacendados y cultos pertenecientes a la elite disfrutaban de poder sobre todas las mujeres, así como sobre los demás varones. La mejor manera de conceptualarlo es como un complejo sistema piramidal de entrelazadas y multiplicativas estructuras sociales de dominio y subordinación, de mando y opresión.” En Elisabeth Schüssler Fiorenza. (2004). “Los caminos de la Sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia”. Santander: Sal Terrae, p. 277.

³ Marcella Althaus-Reid. “De la teología de la liberación feminista a la Teología Torcida.” En Nancy Cardoso. *Et.. Al.* (2006). “A graça do mundo transforma Deus: diálogos latinoamericanos com a IX Assembléia do CMI.” Porto Alegre: Editora Universitaria Metodista, p. 68.

etimológicamente por tres componentes, a saber, el prefijo *para* que significa: *cercano, estar del lado de, junto a, en favor de*; así también del verbo *kaleín* que puede ser: invocar o llamar. Además, encontramos en el sufijo *tos* que vuelve al término una forma pasiva pues indica que ha recibido la acción. Quienes han intentado una traducción concuerdan en definir esta palabra desde la perspectiva jurídica, lo que hoy se ha popularizado a través del anglicismo *abogacía*,⁴ pero que en castellano sería mejor definido como *defensoría*.

De esta manera, *Parácleto*, se convierte al castellano en: Abogado, principalmente y, por contexto, en defensor, ayudador, consolador, confortador, etc.

De perfil *bíblicoteológicamente* juanino, esta palabra fue acogida desde la era pos-apostólica del cristianismo para hacerse sinónimo de *Espíritu Santo* y transmitida así al través de los siglos en las teologías de las iglesias cristianas.

Desde mi perspectiva, ligar el concepto de *abogado-confortador* al de *Espíritu Santo* en la perspectiva cristiana, sobre todo a la luz del contexto de sus primeros siglos, tenía bastante sentido si la iglesia se concebía a sí misma como comunidad acusada e injustamente perseguida. Ahí, la tarea de ese *Parácleto* promesa de Jesús (un condenado a muerte) y, que debía provenir del Padre (de justicia), no podía ser sino la residencia perfecta de la esperanza en la cual la iglesia podía consolarse y descansar de sus persecuciones.

Hoy día, salvo considerables excepciones, el contexto de las iglesias cristianas ha cambiado. La mayoría no vivimos en contextos de persecución que concedan la misma carga de sentido que fue impreso por las comunidades juaninas en particular y, cristianas en general, al acogerse a *Parácleto* para experimentar el respaldo de la presencia de Dios, el Dios de Jesús y sus promesas.

En aquel contexto bien valía concederle a *Parácleto* una perspectiva más patriarcal pues, en contextos kyriarcales, las luchas entre poderes se resuelven con la fuerza de los argumentos (o de la fuerza bruta de plano). Derivado de ello *Parácleto* como *Espíritu de la Verdad* (Jn. 15:26) debía representarse como ese viento recio que hace presunción de fuerza logrando simbrar a cualquier persona. Ese viento huracanado enciende lenguas como de fuego en las cabezas de quienes reciben su fuerza violenta (Hch. 2:1-3) y ocasiona que el poder del evangelio sea predicado en diversidad de lenguas y atendido por los poseedores de esos idiomas de distintas latitudes. En un contexto de persecución... ¿Quién no querría acogerse a un *Espíritu Santo* con esas características *defensoras-consoladoras*?

Respecto de la recepción de la doctrina del Espíritu Santo en la tradición reformada creo que aún resultan vigentes las acotaciones del Dr. Juan A. Mackay:

Sin embargo, en un sentido, se puede decir que después del impulso del período de la Reforma, se notó cierta tendencia en la conciencia presbiteriana a no estimar en su plenitud la dimensión bíblica de la obra del Espíritu Santo, [...] Las estructuras teológicas y eclesiásticas se estancaron. En círculos presbiterianos prevaleció la idea sutil e implícita con respecto a las verdades teológicas, de que el Espíritu Santo había hecho ya su obra y había conducido a la Iglesia a toda verdad. Aunque parezca extraño y paradójico, la

⁴ Del inglés *Advocacy*.

Confesión de Fe de Westminster no incluyó ningún artículo específico sobre el Espíritu Santo.⁵

Sin duda, debe resultarnos paradójica la situación descrita por el *escocés con alma latina* ya que la tradición calviniana estaría alejándose, casi en forma diametralmente opuesta, a la posición del mismo Juan Calvino quien es presentado por el propio Juan A. Mackay con las siguientes palabras: *Calvino ha sido en un alto sentido: “el teólogo del Espíritu Santo”. La Creación y la Redención fueron ejecutadas con la participación del Espíritu. El Espíritu se movió sobre el caos y un universo vino a la existencia.*⁶

¡Y cuánta razón! Si bien es cierto Juan Calvino se coloca del lado tradicional de la pneumatología irremediamente patriarcal, pues resalta las tradiciones que nombran al *Paráclitos* como: *Espíritu de adopción, arras y sello de nuestra herencia, fuego consumidor.*⁷ Con fuerza afirma este Calvino apologeta: *Dicen eso, como si yo no pudiese de la misma forma inferir que el Espíritu de Dios es, o viento o movimiento evanescente, puesto que Ezequiel mismo, en su primera visión, usa el término “viento” para el eterno Espíritu de Dios! Más, para cualquier persona no estúpida, es fácil presentar la solución, aunque esa buena gente, obtusa e ignorante, no la observe.*⁸

Pero por otro lado también es cierto, en honor a la verdad, que Calvino rescata títulos bíblicos para el Espíritu Santo que estaban totalmente descuidados por la *pneumatología clásica*, por ejemplo: *Vida, agua, aceite, unción, fuente y manantial, la mano de Dios.*⁹ Sin lugar a dudas, estos últimos nombres recogidos por Calvino para *Paráclitos* pudieran ser considerados para largas monografías pneumatológicas que intentaran elaborar en forma rara la doctrina de la *Tercera Persona de la Trinidad*.

¡No hay espacio aquí para trabajo de tal envergadura!

Pero la agudeza de Calvino resulta un bálsamo aromático para sentipensar distinto al Espíritu de Dios pues, como dijo don Juan A. Mackay:

*Felizmente en estos últimos años se ha despertado un sentido de realidad viviente del Espíritu Santo en la Iglesia Presbiteriana y en otras iglesias cristianas. Tal parece que en toda la secuela de acontecimientos inherentes a nuestra época revolucionaria, época conocida también como era ecuménica, atómica y espacial, se ha puesto de manifiesto la futilidad de la sabiduría humana para guiar los destinos de la Iglesia en la búsqueda de su unidad y el cumplimiento de su misión, y ha conducido a un redescubrimiento de la plena dimensión de la actividad del Espíritu Santo.*¹⁰

Con esta oportunidad coyuntural de renacimiento de nuevas formas de elaborar la teología en forma intercultural e interdisciplinar resulta posible encaminarse en forma de continuidad teológica con la tradición protestante calviniana, pero con nuevos bríos, reconociendo que en el letargo pneumatológico [...] *lo que tendió a perderse fue un sentido apropiado de la presencia permanente del Espíritu en la Iglesia. Las múltiples fracciones en las que se dividió el*

⁵ Juan A. Mackay. (1970). “El sentido presbiteriano de la vida: lo que significa vivir y adorar como presbiteriano”. México: AIPRAL, p. 107.

⁶ *Ibid*, p.106.

⁷ IRC, III, I, 3.

⁸ Juan Calvino. (2017). “As obras de João Calvino Volume 1: Psicopaniquia”. Grand Rapids: CLIRE, p. 360.

⁹ IRC, III, I, 3.

¹⁰ Juan A. Mackay, p.108.

*protestantismo en general y las denominaciones protestantes en particular, de ninguna manera podían conducir a la Iglesia a una doctrina profunda acerca de la realidad de la presencia del Espíritu de Verdad y amor.*¹¹

Todo lo anterior para afirmar que, ante dicha continuidad teológica hay la pretensión de una discontinuidad culturalmente kyriarcal en mi propuesta de hoy: *Paráclétos* puede bien traducirse o, provisoriamente, identificarse con: ¡Ternura!

Eso que Calvino rescata de la tradición bíblica al reconocer la *Ruaj* de Dios como Vida, agua, aceite, unción, fuente y manantial o, la mano de Dios, es de lo que yo estoy queriendo hablar. Esas imágenes raras que son descriptivas y pasivas, en el lenguaje, pero que se convierten en vocativos. Nombres propios que redimensionan la participación de Dios en el *Pluriverso* creado; aquello de lo que el libro veterotestamentario habla: *Después del terremoto, un fuego; pero Adonai no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible.* (1Reyes 19:12)

Paraclétos parece acontecer como rocío matinal más que como llamas destructoras. Y tal vez, puede imaginarse derramándose en aquel Pentecostés como una brisa sensual y cadenciosa sobre las personas reunidas, más que como un huracán avasallante. Aquellas lenguas como de fuego resultado de la pasión desbordada por la danza divina que les hace cantar unas buenas noticias y no por el ímpetu tortuoso de un Dios que manipula los hilos de unas marionetas que deben repetir un mensaje como merolicos del evangelio.

¡Dios acaricia a la creación con su *Paráclétos*!

Como bien ha dicho la primera pastora presbiteriana de Cuba, la flamante Doctora Ofelia Ortega: *Dios invade el terreno del ser corpóreo, como una caricia, como un soplo deslizado suavemente sobre la piel. Así de cercano y así de tangible.*¹²

Si *Paráclétos* es un *quien fue invocación a estar al lado de me* parece que hoy se traduce interseccionalmente en acción de **ternura** y, esta, comprendida como: un género de comunicación que va más allá de las palabras y establece vínculos con expresiones de afecto, caricias, miradas, sonrisas y cuanto signo que transmita amor; además de ser una práctica de convivencia incluyente y solidaria que acoge a toda creatura por igual por su dignidad y valor; pero también, el vínculo de relaciones que ayuda al crecimiento de afectividad, confianza y seguridad que posibilitan el desarrollo de capacidades para afrontar dificultades.¹³

En este sentido **La Ternura** resulta la experiencia de la gracia liberadora de Dios, según el teólogo peruano Víctor Mendoza.¹⁴ Esto quiere decir que el nominativo contiene dimensiones políticas, económicas, ecológicas y cósmicas.

La Ternura de Dios, pues, resulta una de sus formas de estar en el mundo con toda esa presencia revolucionariamente transformadora. En ese sentido, La Ternura, es la persona de Dios que tiene que batallar directamente con el *statu quo* que, regularmente conduce a la barbarie, la brutalidad

¹¹ *Ibid*, p. 107

¹² Harold Segura. *Et. Al.* (2018). "Ternura, la revolución pendiente: esbozos pastorales para una teología de la ternura". Barcelona: CLIE, p. 184.

¹³ *Ibid*, pp. 29s.

¹⁴ Víctor Manuel Mendoza Gutiérrez. (2018). "La Ternura política de Dios". Lima: AETE-CETELA, pp. 43ss.

y la violencia sin sentido. Así pues, como bien apunta el *padre de la pedagogía de la ternura*, Alejandro Kussianovich, *La ternura como revolución no la tiene fácil*.¹⁵ La Ternura es relacional, en las religiosidades ancestrales, la relación es con la vida, en una *cosmovivencia* en la que todo tiene vida y, se amplía a aquello del estado de *agapé* como estado de justicia y de justeza, como estado de paz, como estado fundado en la relacionalidad como criterio de recionalidad:¹⁶ ¡Sumak Kawsay!¹⁷

Como, en cualquier caso, todo discurso sobre *La Ternura* está siempre expuesto a la ambigüedad, a su privatización... a su heretización (juicio y condenación). Así que resulta en la expresión martiriológica a la que Víctor Mendoza llama: *Ternura Política de Dios*.

Dios sucede en cualquier acción donde prevalezca la ternura. Dios acontece a través de La Ternura. Esa *Ruaj* silvo apacible, ese *Pneuma* viento cadencioso; *Paráclitos* que está de parte de quien necesita cobijo, es Dios siendo Ternura que procede de y acompaña, en forma irreverente y rara, al Padre y al Hijo.

Con lo cual concluyo mi traducción:

*Cuando venga La Ternura a quien yo les enviaré desde el Padre,
Espíritu de la Verdad que proviene del Padre,
dará testimonio de mí.*

-Juan 15:26

¹⁵ Harold Segura, pp. 328s.

¹⁶ *Ibid*, p.331.

¹⁷ Buen-vivir